

*Por Norberto Bogard
enero 2011*

Bill Santiago SE RÍE DE TODO... HASTA DE SÍ MISMO

No tiene reverencia alguna para nada.

El comediante puertorriqueño se ríe de todo, con un humor que mezcla agudas observaciones pero a la vez un sello muy único de candor y gran originalidad. Qué mejor manera que empezar el año invocando a la risa y la alegría. ¡Este loco sí que tiene cuerda!

Bill Santiago, comediante

Se ríe de sí mismo. Siempre. Y como sabe hacerlo con un enorme sentido de libertad, lo demás, como dice la Biblia, se le da por añadidura. Justo este mes, tiene una serie de presentaciones, tras el éxito de su ya célebre The Funny of (Latin) Dance.

No sería difícil adivinar su oficio, sólo con observarle.

En una simple charla, Bill Santiago puede estallar en carcajadas ante algo que le parezca divertido, hablar sin fatiga de los comediantes que admira, o relatar con gracia la forma en que eligió su profesión, tras rechazar la idea de convertirse en abogado.

“Desde niño quise ser comediante”, cuenta, “mi padre soñaba con que mis hermanos y yo siguiésemos su carrera, abogado, y hasta le puso a su firma Santiago y asociados para que con el tiempo trabajásemos con él, pero nada, se quedó sin socios, a ninguno nos interesó”.

“Ah, y déjame contarte algo”, cuando era adolescente gané un concurso de risas” explica”, la mía siempre ha sido muy sonora, y la pasaban una y otra vez por la radio para someterla a los votantes...

bueno, mis amigos me identificaban sin que mencionaran mi nombre”.

Desde la escuela secundaria, Bill descubrió que tenía fascinación por los comediantes, su poder

para hacer reír, descubrir los signos más jubilosos en situaciones dramáticas, echarse al público al bolsillo.

“Yo quería ser como ellos, y no podía explicarme bien porqué”, dice, “algo sentía en el estómago cuando los veía en televisión, y al elegir carrera en la Universidad seguí algo que me conectara con la comedia y lo descubrí en la escritura, que me ayudó a registrar mis propias historias”.

Cuando su padre constató que no había forma de que se convirtiera en abogado, lo apoyó en sus inquietudes artísticas.

“El adoraba a los actores de cine, y le encantaba la música”, dice Bill, “en nuestra casa de El Bronx, donde crecí, siempre había música, en particular de Elvis Presley, su intérprete favorito”.

Al egresar de la Universidad, Bill se vio obligado a ganarse la vida de una manera que no lo alejara demasiado de lo que era su vocación, y optó por el periodismo.

Empezó como reportero en un diario comunitario de Westchester, y dice que la experiencia le resultó fascinante, y le dio un oficio que más tarde desempeñó de manera más rigurosa en el San Juan Star, de Puerto Rico.

Pero su pasión por la comedia estaba siempre latente, y de manera paralela estudiaba videos de grandes comediantes como Lenny Bruce, Woody Allen, Robin Williams y Bill Hicky, intentaba escribir rutinas de humor, y exploraba la comedia de la costa Oeste que él describe como “inteligente y sofisticada”.

“Los veía y quedaba deslumbrado”, cuenta, “y pensaba sobre qué escribiría cualquiera de ellos si fueran latinos”.

Dice el comediante que aprendió todo de ellos, las transiciones, los silencios, cómo reaccionar ante el público, cambiar de un tema a otro... el verdadero oficio de la comedia.

No le dio más vueltas. Un día dejó Puerto Rico y partió a San Francisco, ciudad reconocida como una de las cunas del género, para ser comediante de tiempo completo y se lanzó a presentarse en cualquier sitio que le dieran oportunidad, por insólito que resultara.

“Es bien, bien difícil hacer ‘stand up comedy’, lograr que la audiencia se ría de manera unánime”, dice, “y ese fue mi reto, descubrir todos los resortes para estimular la reacción de la risa... lo probaba con tres chistes corridos, con diez, con veinte, y veía qué pasaba”.

Y aclara que no le interesa basar su espectáculo en una serie de chistes, sino contar una historia con grandes detalles y desarrollarla con el mayor humor posible.

“Hago mucho trabajo de investigación y observación cuando escribo mis espectáculos”, agrega, “y soy meticuloso hasta la obsesión... cuando era periodista dormía debajo de los escritorios por si se me ocurría cambiar una palabra a mi nota, ahora soy más todavía”.

En su show que presentó el mes pasado, The Funny Thing of the (Latin) Dance, Bill hace un recuento de cómo bailamos los latinos nuestros ritmos, tomando en cuenta las diversas nacionalidades, y el resultado es desopilante. En el acto elige a algunos de los espectadores para participar en sus rutinas.

“Me he basado mucho en mis propias experiencias”, cuenta, “yo bailaba salsa pero no bachata ni quebradita, y explorar estos ritmos me resultó divertido y esto es lo que comparto con el público, cada noche es una experiencia diferente”.

Bill no cumple aún los 40 años, y pese a ir consolidando cada vez con más éxito su carrera, siente que la aventura apenas empieza.

“Hay muchos temas que me interesa explorar a través de la comedia”, dice, “la relación entre padres e hijos, la religión, la política, y quiero hacer llegar esto a todos los públicos, bajo mi propia mirada, y por supuesto, me interesa mucho el público latino, es muy, muy entusiasta”.

Y como si se encontrara frente a un micrófono radial, se despide de su público: “Bueno, espero ver a todos pronto. Por ahora en el club, pero no dejo de trabajar para convertirme en la industria Bill Santiago... Tal vez pronto nos encontremos en la televisión. Sí, señor”•

ENE 2011

BILL, EN CLAVE DE JA

Cualquier espectáculo suyo es garantía de diversión absoluta.

Su humor muy único, siempre inteligente, se multiplica como los panes y los peces de la parábola bíblica.

Durante su temporada reciente de **El Museo del Barrio**, en **The Funny of (Latin) Dance**, Bill exploró un tema que le apasiona de manera particular, el de los ritmos bailables en nuestra cultura. Con una gracia y agudeza únicas, describe cómo se lanzó a aprender otros ritmos alejados a la salsa, que él, como orgulloso boricua, domina con destreza. Y tal y como

lo describe en su rutina, “la quebradita lo ha puesto en riesgo de ser acusado de violencia doméstica”, o su desafío por conquistar las pistas de baile lo han hecho “un experto en el lenguaje cadera-céntrico de la raza, también conocida como ‘la vida loca’ people”.

Bill se divierte y sabe cómo extender ese júbilo a los espectadores, a los que integra también como participantes.

Es un show que concibió, como él lo dice, para “chachafi cionados, bailamosapiens, salsahólicos, tango freaks, bachataadictos, merenguemaniacosy hasta tangueros”, y que disfrutan no sólo los amantes de esos ritmos, sino hasta los de las danzas irlandesas y africanas.

Un grupo de música latina en vivo es todo lo que requiere Bill para recrear su magia en su muy peculiar estilo, parte comediante, *clown* y mimo.

Pero esta es sólo una faceta de Bill. Sus intereses son vastos y es un atento observador de las más plurales situaciones humanas, para filtrarlas a través del humor.

Así, ha explorado el Spanglish en otro espectáculo delirante, que lo llevó posteriormente a escribir un libro sobre el tema, “Pardon my Spanglish”. También, la política, la religión, o la cultura pop.

Este mes tiene un CD con material exclusivo de sus rutinas de comedia, ***I Could Care Less***, y se lanza a una nueva aventura: un *show* con rutinas que, sin duda, serán una sorpresa para todos.

Hay que verlo.

Más información sobre sus presentaciones de este mes:

www.billsantiago.com